

MARTES SANTO

Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: “Donde yo voy no podéis venir vosotros”». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Hoy la Palabra del Señor nos ofrece valiosas lecciones sobre la fidelidad, el arrepentimiento y el amor incondicional de Cristo.

Jesús se encuentra en la Última Cena con sus discípulos. El ambiente está cargado de emotividad y de tensión, a punto de su Pasión, Jesús revela que uno de sus discípulos lo traicionará.

Nos encontramos con la figura de Judas Iscariote, que traiciona a Jesús por treinta piezas de plata. Su traición nos recuerda la fragilidad de la condición humana y la capacidad que todos tenemos para desviarnos del camino de la verdad y del amor.

Sin embargo, en contraste con la traición de Judas, vemos la fidelidad de Pedro, que promete seguir a Jesús hasta la muerte. Pero Jesús, con su sabiduría divina, predice que incluso Pedro lo negará tres veces antes del amanecer.

Hoy la Palabra me pregunta: ¿En qué medida soy fiel a mis compromisos y valores más profundos? ¿Cuántas veces he negado a Jesús con mis acciones o mi indiferencia?

Jesús nos enseña sobre la importancia de la fidelidad, el arrepentimiento y el perdón. A pesar de nuestras fallas y traiciones, Él nos ofrece su amor incondicional y la oportunidad de volver a Él con humildad y arrepentimiento.

Que la Virgen Santísima nos mueva a la humildad, a buscar la gracia y la misericordia de Dios en todo momento. Que podamos seguir el ejemplo de Pedro, que, a pesar de su debilidad, incluso en nuestras caídas más profundas, si abrimos humildemente nuestra vida a la gracia, el Espíritu Santo puede levantarnos y transformarnos, como transformará ahora el pan y el vino en la verdadera y real presencia de Cristo.